

# JUGANDO A POLICÍAS Y MIGRANTES

Javier García Aranda - octubre 2018

Los que fuimos niños hace muchos años jugábamos a **policías y ladrones**. En estos tiempos que corren, aunque la expresión suene cruel, a lo que se *juega* a ambos lados de la frontera que separa los estados español y francés es a **policías y migrantes**.

Un informe de la **Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos** señala que: *“No hay una definición canónica de “migración en tránsito”, un término por el que comúnmente se entiende la estancia temporal de los migrantes en uno o varios países, con objeto de llegar a otro destino definitivo”*. Tomando como referencia este concepto, se ha hecho habitual la utilización del término **migrante en tránsito** para referirse, sobre todo, a las personas procedentes de **África** que recorren la península hasta llegar a la frontera francesa con la intención de pasar al país galo, bien para quedarse allí bien para tratar de llegar a otros países.

Muy posiblemente es la fórmula que utilizan las autoridades españolas con competencias en migración para referirse, con alivio, a quienes han llegado a **España** de forma *irregular* pero pretenden irse, cuanto antes, a otro país. La denominación también ha sido adoptada por los medios de comunicación y por las administraciones públicas que se ocupan de atender a personas desprotegidas o en riesgo de exclusión social. Obviamente, entre estas personas se encuentran l@s **migrantes** que llegan a **Irún** con la intención de pasar al otro lado de la frontera.

Es obvio que es@s **migrantes en tránsito** carecen de autorización expresa tanto para permanecer en **España** como para acceder a **Francia** (o a cualquier otro país de **Europa**). Y es también evidente que las autoridades españolas se comportan *de facto* como si les hubieran concedido un permiso tácito para que traten de pasar subrepticamente a **Francia**, aunque, como es lógico, para ello no cuenten con la aquiescencia de las autoridades galas. La conclusión es que, en este lado de la frontera, en el *juego* que se traen con l@s **migrantes**, quienes desempeñan el rol de **policías** hacen la vista gorda.

La prueba de que todo quisqui sabe cómo va el *juego* es que las administraciones públicas vascas están ofertando sin ningún tipo de ambages servicios específicos para atender *transitoriamente* a quienes llegan a **Irún** con la clara intención de pasar a **Francia**. Una versión *ad hoc* de albergue para peregrinos. Como si se tratara de un novedoso **Camino de Santiago**, que empieza en el **África subsahariana** y que lleva a cualquier sitio de **Europa** allende la frontera.

La segunda parte del *juego* con l@s **migrantes** corre a cargo de quienes desempeñan el papel de **policías** en la parte francesa. Nadie puede ser tan ingenuo como para poner en duda que conocen perfectamente que en este lado se está *jugando* al despiste. Y, cuando l@s **migrantes** aparecen por allá, si pueden, l@s capturan y, según dicen quienes han observado directamente cómo actúan, l@s devuelven de inmediato y sin contemplaciones. Tras estas *devoluciones en caliente*, l@s **emigrantes en tránsito** continúan su precaria estancia en **Irún**, hasta que encuentran la ocasión para realizar un nuevo intento de pasar la frontera.

No hace falta saberse al dedillo las leyes de extranjería española y francesa, ni haberse empapado de las disposiciones de la **Unión Europea** sobre migración, ni conocer al detalle lo que sobre los **migrantes en tránsito** dice la **Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas** para poder afirmar que, en el tenebroso *juego* descrito, tanto en una orilla del **Bidasoa** como en la otra, quienes tienen competencias en materia migratoria, cada cual a su manera, se pasan la **Ley** por el *arco del triunfo* (tanto disposiciones legales que reconocen derechos a l@s **migrantes** como normas que se los limitan).

La conclusión es evidente: la regulación de la migración vigente en los países miembros de la **UE** -juntos y por separado- no sólo es hipócrita, insolidaria e inconsistente, sino que ni siquiera quienes la promueven se la toman en serio. En resumen: una vergonzosa chapuza *internacional*, que, al menos por estos lares, lleva tiempo siendo escenificada como un triste y descorazonador *juego* de **policías y migrantes**.